

LA HERENCIA DE LA PREHISTORIA EN NAVARRA: MEMORIA Y OLVIDOS

M^a Amor Beguiristain Gúrpile

Hace 20 años que ocupó este mismo foro uno de mis maestros, el Prof. Ignacio Barandiarán, para presentar, con motivo del Primer Congreso General, el estado de la cuestión de la Prehistoria de Navarra¹. Supone para mí un honor poder atender, ahora, a la demanda de la Junta de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra (a partir de ahora SEHN) de exponer, con el telón de fondo de *Memoria e Identidad*, un balance de la situación de nuestros conocimientos sobre los primeros ocupantes del actual solar navarro, tomando como punto de partida lo publicado en las Actas de aquella reunión de especialistas. Balance que tiene para esta mesa concreta el acertado epígrafe de *El Legado de la Prehistoria*, buen subtítulo para una etapa de la historia humana a la que rara vez se ha considerado relevante en la forja de nuestra identidad. Por esta razón, entiendo que mi labor debe ser doble: Por un lado, plantear una revisión y balance de la investigación desde que se celebrara el Primer Congreso en 1986, por otro, reflexionar acerca del poso o legado de ese sustrato "prehistórico" *ad intra* y *ad extra*. Es decir, en qué medida "nuestra prehistoria" es tenida en cuenta en la historia regional, y si nuestros yacimientos están presentes en la historiografía de la Prehistoria y se ha abierto hueco en las síntesis generales suprarregionales (congresos, manuales universitarios...). Esta ambiciosa pretensión inicial, a la hora de someter el texto al espacio preceptivo para la correcta y ponderada aportación por épocas, ha debido ser drásticamente reducida en sus apartados para ceñirse estrictamente a la Prehistoria antigua².

Centraré el discurso de mi ponencia en los puntos que a continuación señalaré, no sin antes felicitar a la Junta actual de la SEHN en la persona de su Presidenta, Dra. Mercedes Galán, por haber sacado con éxito adelante ésta y otras empresas de la Sociedad, y agradecer, más en particular, al encargado de esta Área, al Dr. Pablo Ozcáriz, por concretar mi intervención en este VIº Congreso.

Veamos, pues, partiendo de las diferentes aportaciones de estos cuatro lustros, las reflexiones que, al hilo de los conceptos *Memoria* (o su contrario *olvido*) y *Legado* (o su sinónimo *herencia*)³, he tejido como contribución y balance de conocimientos sobre la Prehistoria, dejando para mejor ocasión la reflexión sobre las etapas más complejas conocidas como protohistóricas, que incluyen en nuestro caso el fenómeno megalítico. Su desarrollo queda centrado en los siguientes bloques temáticos:

1. Introducción.
2. Novedades, por etapas, de la Prehistoria de Navarra entre 1987-2006.
3. Evaluación final. Presencias y ausencias en medios científicos.
4. La herencia: producción bibliográfica entre 1987 y 2006.

ción fugaz a este ámbito de la ciencia histórica, en otros, la juventud de algunos de estos investigadores les ha impedido, esperemos que de momento, un mayor desarrollo de su quehacer. Junto a esas aportaciones puntuales están los trabajos de especialistas de amplia trayectoria y equipos consolidados de los que se ha beneficiado esta comunidad autonómica. Veamos el resultado.

2. Novedades, por etapas, de la Prehistoria de Navarra entre 1987-2006

La producción científica referida a las etapas paleolíticas, epipaleolíticas y del Neolítico se resumen a continuación.

2.1. Paleolítico inferior

Del Paleolítico inferior, los únicos datos conocidos en 1986 eran las referencias a las cuarcitas talladas recogidas por P. Werner (Obermaier, H. 1925)⁶, un bifaz de las terrazas del Irati a su paso por Lumbier (Marcos-Pous y Mensua, 1959)⁷, las referencias a Paleolítico inferior o musteriense de tradición achelense de Coscobilo de Olazagutía (Vallespí y Ruiz de Gaona 1971)⁸, a una pieza suelta inferopaleolítica del paraje de Ordoiz en Estella (Vallespí y García Serrano 1974)⁹ y a la noticia de piezas achelenses en la Sierra de Urbasa (Vallespí 1971: 563-583)¹⁰, amén de unas cuarcitas talladas del mismo aspecto descubiertas en los "alrededores de Pamplona", dadas a conocer por A. de la Quadra Salcedo¹¹. En general se ha atribuido a esas primeras noticias una cronología tardía ya del Achelense o su prolongación en el Musteriense de esa misma tradición.

La verdadera novedad en estos años, al margen de alguna pieza suelta¹², son los hallazgos de *La Cuenca de Pamplona*, cuyos materiales aumentan en varios milenios la antigüedad de la primera ocupación del territorio de la actual Navarra. La historia del descubrimiento, que se debe a Martínez Txoperena, la explica García Gazólaz en un avance del estudio y su valoración¹³. Se trata de un mínimo de 15 localizaciones en las que se han recuperado materiales procedentes de las terceras terrazas fluviales, de formación cuaternaria, en ambas márgenes del río Arga, y en la margen derecha de su afluente, el Elorz. Además, otros materiales sueltos proceden de los glaciares del Perdón aún inéditos. Estas quince localizaciones se concretan en los siguientes enclaves: Arazuri I, Cordovilla I a VII, Gazólaz I y II, Ibero I a III (el nº III afectado por extracciones de gravas), Orcoyen I y Paternain I. Desde el punto de vista geoclimático, la Cuenca de Pamplona, en estadios templados del Pleistoceno, se contempla como...

un valle muy amplio, con grupos de abetos y abedules, con un río de cauce muy ancho que en primavera y verano, con el deshielo tiene mucho caudal y va cargado de sedimentos. Es poco profundo y se podría cruzar por numerosos vados a pesar de su corriente". ..."el fondo del valle podía estar al nivel de la población actual"..."a partir de la primavera el valle se animaba con los rebaños de herbívoros y con los cazadores que iban tras de ellos...En invierno el valle quedaba muerto. En la época interglaciaria ha cambiado totalmente...El relieve ha cambiado también. En lo alto de las montañas hay acantilados, con derrubios de ladera a sus pies. Desde la base de estos últimos arrancan los glaciares que van a morir al antiguo fondo plano del valle, que se está convirtiendo en terraza, al encajarse el río en él"¹⁴.

En el caso de las localizaciones de Cordovilla (nº I-VII), resulta llamativo que en una misma terraza de extensión reducida se hayan localizado hasta siete concentraciones distintas de material paleolítico en la tercera terraza por la margen derecha del Elorz, distantes entre sí unos 100 m. En todos los casos, el material siempre aparece en asociación con afloraciones de gravas, a modo de lentejones residuales sobre las terrazas. Son *yacimientos de gravera*, al aire libre. El estudio preliminar, apoyado en argumentos tecno-tipológicos y en observaciones del medio en que aparecen, aportó interesantes apreciaciones. En primer lugar, la antigüedad de las terrazas fluviales en las que se recuperan las piezas, que ya se ha dicho, parece ser la tercera, probablemente relacionada con la glaciación Riss. En cuanto al material, se trata de materias primas de origen autóctono, rocas tenaces con fuerte componente férrico y también cuarcitas. Son más de 500 piezas sometidas a talla con percutor duro, con aprovechamiento singular de la materia prima, y núcleos globulares o poliédricos con extracción de lascas no organizada. Tipológicamente hay cantos tallados, mono y bifaciales, protobi-faces, triedros, esferoides y grandes lascas con abundancia de las corticales que denotan talla en las proximidades. Aun tratándose de concentraciones en posición derivada, la procedencia no puede ser otra que de la propia Cuenca, que actuaría en las fases de hielo/deshielo y aporte/sedimentación como una auténtica batidora, sin grandes desplazamientos fuera de la propia comarca. Se intuyen ciertas diferencias funcionales en alguna de estas localizaciones. Estos hallazgos, como queda dicho, vienen a reconocer una mayor antigüedad para el poblamiento inicial en la región, pese a todas las dificultades que entraña el estudio de restos de cultura material procedente de yacimientos de superficie. No obstante, el razonado análisis de García Gazólaz los sitúa en un Achelense medio¹⁵.

2. 2. Paleolítico inferior terminal y Paleolítico medio.

Es precisamente la indefinición de dataciones, debidas a los criterios tecno-tipológicos en los que se han fundamentado las clasificaciones de los primeros útiles conocidos en la zona, las que han hecho habituales muletillas como: "Achelenses o su perduración", "de facies Achelense o de su tradición tecnológica", "Achelense superior-final" o "Musteriense de tradición Achelense", al clasificar la mayor parte de las piezas de superficie de estos hallazgos regionales. La falta de estratigrafías que permitieran una mayor seguridad y de dataciones absolutas es un mal endémico en el conocimiento del Paleolítico antiguo regional, situación extensible a otras muchas regiones peninsulares. Las mencionadas referencias a piezas "de tradición inferopaleolítica"¹⁶ de Coscobil de Olazagutía, con "base en un Musteriense de tradición achelense"¹⁷ y la noticia de piezas achelenses en la Sierra de Urbasa¹⁸ han sido confirmadas en estudios llevados a cabo en los últimos años del siglo XX bajo la dirección de I. Barandiarán, sobre dicha sierra. Sierra que se ha comportado como un foco de permanente atractivo a lo largo de la prehistoria, debido a sus ricos afloramientos de sílex, localizándose los materiales del Paleolítico inferior y medio en estaciones al aire libre. Los trabajos publicados sobre Urbasa, con posterioridad al Primer Congreso General de la SEHN, confirman la presencia de industrias de esta época en El Raso, en microtopónimos como: Balsa de Aranzaduya, Fuente de Andasarri, Fuente de Aciarri y Regajo de los Yesos, y en Mugarduia Norte (publicado inicialmente como Otxaportillo) donde las excavaciones dirigidas por I. Barandiarán, en 1982 y 1987, evidenciaron mezcla de materiales diacrónicos con predo-

minio de los de "época musteriense o achelense final", y, el lugar, como zona taller utilizada en diferentes épocas. Otras ocupaciones del Paleolítico inferior/medio de Urbasa son: Bioiza, Pozo Negro y Pozo Laberri¹⁹. En opinión de L. Montes: "...la Sierra de Urbasa fue visitada por el hombre de Neandertal buscando su riqueza de sílex, por lo que no podemos circunscribir los restos musterienses a una sola facies" (MTA), ya que las grandes raederas bifaciales hablan de al menos un modo Quina²⁰. También se hace eco de "...hallazgos aislados, en torno a Tudela", donde es posible rastrear un componente musteriense..."junto a balsas de agua"²¹. En estos años se han localizado además herramientas musterienses en Matamala (Viana) en terrazas del Ebro²² y en doce puntos de la Cuenca de Pamplona a saber: Arazuri 1, Alaiz, Eriete 1, Galar 1, Gazólas 4, Ibero 3, 4, 5 y 8, Ororbía 2 y 3, y en Salinas²³. Un descubrimiento de estos años que abre nuevas expectativas ha sido la identificación de un nivel musteriense en la base de la cueva de Abautz (Arraiz)²⁴. La ubicación de esta cavidad, en la vertiente meridional del puerto de Velate, a orillas del Ulzama, afluente del Arga, que penetra en la Cuenca de Pamplona por un suave paisaje con pasos naturales de escasa dificultad, dota de extraordinario valor a este enclave. Sus hendedores de cuarcita no difieren del único ejemplar publicado de Urbasa, materia prima extraña en un medio de abundante sílex. Entre ambos focos se encuentran los dispersos hallazgos de la Cuenca, comarca que dista media jornada a pie de las sierras calcáreas de Urbasa y Andía.

En la citada obra de 1988, Lourdes Montes ya señaló una diversificación funcional en los yacimientos del Paleolítico medio de Navarra, diferenciando en los yacimientos al aire libre entre *cazaderos* al lado de charcas (Aranzaduya y alrededores de Tudela) y verdaderos *talleres de sílex* (Mugarduia Norte y Pozo Laberri). Hay que añadir a estos hallazgos, los indicios de habitat en terrazas fluviales de la Cuenca de Pamplona y de Matamala a orillas del Ebro, el habitat en cuevas con la vieja referencia a Coscobilo, los indicios de las Canteras de Alaiz²⁵ y los recientes hallazgos en Abautz²⁶. En el nivel H de esta cueva se han obtenido cinco fechas, en torno al 30.000 BC, mediante resonancia ESPIN realizada por W. J. Rink, y una datación por C14/AMS de 45.000 BC sobre los huesos de oso del nivel H de Abautz. En opinión de sus excavadores esta última parece más coherente con la industria²⁷.

2. 3. Paleolítico superior y el arte magdaleniense de Abautz.

El conocimiento del Paleolítico superior de Navarra hasta 1986 se sustentaba en las viejas noticias del área de Baztán (Berroberria, Alkerdi, Lexotoa y Sorgiñen-Leze), cuya revisión había iniciado I. Barandiarán; en las noticias, de las destruidas cuevas de Atabo en Alsasua y Coscobilo en Olazagutía²⁸; en algunos materiales de superficie de Urbasa, Echauri y de Alaiz²⁹, así como, en los datos más recientes proporcionados por las excavaciones en las cuevas de Abautz y Zatoya³⁰. Ésta última ocupada por cazadores del Paleolítico terminal, como se había publicado en 1982.

Aunque la investigación del Paleolítico superior no tiene en Navarra la tradición ni el peso de otras comunidades próximas, las aportaciones de estos veinte últimos años han sido muy importantes por la identificación de etapas hasta ahora desconocidas en nuestra geografía, por la calidad de algunos de los materiales descubiertos y por la metodología empleada, además de los argumentos teóricos que han sustentado su estudio. Verdadera novedad son los trabajos in-

terdisciplinares encaminados a la reconstrucción paleoambiental realizados sobre Abautz, Berroberria y Zatoya³¹, yacimientos que, en conjunto, han aportado el mayor número de interdisciplinares registrado en las excavaciones de Navarra.

El ordenamiento de estos nuevos datos por etapas, fases crono-culturales, complejos industriales o modos técnicos, según se prefiera, es como sigue.

Al *Paleolítico Superior inicial* (Aurifiaciense y Gravetiense), además de los abundantes argumentos tipológicos ya publicados sobre la destruida cueva de Coscobilo (Olazagutía), en estos años hay que destacar el resultado de los trabajos en Mugarduia Sur (Urbasa), que fue lugar de concentración de tallistas del Gravetiense³². También una fecha de C14 (26.470+530-490 BP/24.520+530-490 BC) obtenida en el vestíbulo de Alkerdi indica la visita a esta cueva, ubicada en el Alto Baztán, por gentes de ese mismo modo técnico³³. A este Paleolítico superior inicial (Aurifiaciense avanzado-Gravetiense) pertenecen también los sedimentos del *nivel Iibam* de la cueva de Zatoya (Abaurrea Alta), con industria lítica que se adapta bien a "*fases antiguas del Paleolítico superior*" con predominio de simples (denticulados, raederas y raspadores)³⁴. Un nivel con tipos "poco específicos", cuya formación tuvo lugar en un periodo no muy frío del Wurm III³⁵, (probable oscilación Kesselt) lo que explica la ocupación de este elevado paraje pirenaico en el Wurm. Las fechas de C14: 28.870+760-690BP, son acordes con tal oscilación³⁶, coincidente con el Aurifiaciense avanzado-Gravetiense.

En los momentos centrales del Paleolítico superior se desarrollan los modos técnicos caracterizados por el retoque plano, comúnmente conocidos en Europa occidental como Solutrense. Son muy limitadas las referencias a la existencia de esta manifestación en Navarra, que también estuvo presente en la destruida cueva de Olazagutía y en el *nivel g* de la cueva de Abautz³⁷.

En los Altos de Legin, cerro testigo de las antiguas terrazas del río Arga, en término de Echauri, J. Nuin atribuyó al Solutrense o Epigravetiense terminal el nivel II de Legintxiki³⁸ aunque desmiente posteriormente tal atribución, ya que:

*en Legintxiki...se dan dos ocupaciones diferentes, pero con características culturales semejantes...campamento estacional...utilizado por el mismo grupo*³⁹.

En otro lugar:

*los elementos con retoque plano de Leginpea fueron recogidos de superficie, junto con materiales claramente Magdalenienses*⁴⁰.

Mejor representado está el final del Paleolítico superior, en concreto las fases medias y finales del Magdaleniense, así como su epígono el Aziliense que se considerará en el siguiente epígrafe. En 1988, I. Barandiarán realizó una síntesis del magdaleniense regional, con el pretexto de analizar la industria del abrigo de la Sierra de Alaiz⁴¹, dando cuenta del conocimiento de la etapa. Tras los años transcurridos desde dicha síntesis, se han producido interesantes novedades.

En la Cuenca de Pamplona, J. Nuin ha identificado, en el *nivel Ia* de Legintxiki B (Echauri), Magdaleniense antiguo o inferior desestimando, como ya hemos dicho, la posible pertenencia de algunos elementos al Solutrense, por el conjunto del instrumental lítico y por su datación en 14.865+140 BP⁴². Sus trabajos vienen a confirmar ese *habitat al aire libre* comunicado por J. Maluquer de

Motes⁴³. Además, su proximidad a la sierra de Alaiz, portillo de acceso a la Ribera, sugiere posibles vías de desplazamientos hasta conectar con el yacimiento más meridional del magdaleniense: la Hoya Grande (Olite)⁴⁴.

Cambiando totalmente de ambiente, en el *nivel IIB* de la cueva de Zatoya⁴⁵, en los límites entre los valles aezkoano y salacenco del Pirineo navarro, vuelve la ocupación humana que se inicia a fines de la oscilación climática Bölling para desarrollarse en el Dryas II. Su industria formada por efectivos con retoque abrupto, predominio laminar y tendencia a soportes pequeños en lo laminar y raspadores se ha de clasificar de "*Magdaleniense avanzado*"⁴⁶. Momento confirmado también por la data de C14: 12.205+90⁴⁷. Los análisis faunísticos y medioambientales aportan interesantes informaciones acerca de las preferencias cinegéticas de los ocupantes de Zatoya en esta etapa, siendo la especie cazada dominante el ciervo aunque se aprecia, con respecto a etapas anteriores, aumento de cabra y jabalí. Hacia el Oeste, en un ambiente climático suavizado por la proximidad del Atlántico, el histórico abrigo de Berroberria (Urdax), que pertenece al mismo complejo cárstico que la cueva de Alkerdi (Urdax)⁴⁸, ha sido objeto de una importante intervención durante nueve campañas por parte de I. Barandiarán y su equipo⁴⁹. Al parecer, la memoria final está a punto de editarse aunque el balance publicado en 1995-96 da buena cuenta de la envergadura de las intervenciones. Una excavación de 30 m² de superficie donde se han identificado 5 niveles de terrazas estériles y 7 (con subdivisiones internas) que aportan valiosa información para conocer la ocupación desde el Magdaleniense inferior al Mesolítico, además de etapas más recientes. Ya han sido publicadas 22 dataciones de C14⁵⁰; se han tomado 35 muestras para análisis de polen, además de análisis sedimentológico y análisis de fauna antigua, y están pendientes otros análisis complementarios. Muy interesante es la confirmación en Berroberria de un nivel de ocupación del Magdaleniense antiguo (*nivel G*), ya que permite su vinculación con los grabados de la contigua "cueva-santuario" de Alkerdi, posibilidad que ya sospechó I. Barandiarán en la campaña de 1977⁵¹.

Una referencia especial, en esta revisión de las aportaciones sobre el Magdaleniense en los últimos años, merece la cueva de Abauntz, cueva que descuella por su compleja estratigrafía y por el resultado de las recientes excavaciones en las que se ha vaciado en su totalidad el nivel Magdaleniense, ante la amenaza de un embalse en sus proximidades. Las intervenciones en el singular lugar del valle de Ulzama han permitido la recuperación de suelos de habitación de esta etapa, con diferenciación de actividades y arte mueble sobre soporte pétreo. Conocida y referenciada ya esta cueva en la síntesis del Ier. Congreso General de 1986⁵², las intervenciones de los últimos años (1988, 1991, 1993, 1994 y 1995) la convierten en un hito importante para conocer los momentos finales del Paleolítico superior y Aziliense con una repercusión que ha trascendido ampliamente los límites regionales. Debió vivir un momento de intensa ocupación durante el Magdaleniense (medio-superior y no inferior, como ha aclarado en diversas ocasiones P. Utrilla)⁵³, ocupación que interesó a ambas salas, con localización de sendos hogares importantes, y actividad en los pasillos de acceso a dichas salas. El acondicionamiento y separaciones interiores del espacio lo certifican unas improntas de postes y un suelo empedrado. Son abundantes las evidencias de fauna, de industria lítica y ósea, destacando ciertos motivos decorativos en las piezas de arte mueble en hueso con convenciones tan interesantes como los escaleriformes, a la hora de establecer relaciones con otros focos artísticos⁵⁴. Pero lo que realmente resulta excepcional son las piezas de arte mueble sobre soporte

pétreo, recuperadas en el *nivel 2r*, con dataciones absolutas que confirman su atribución al Magdaleniense y que por su excepcionalidad merecen una reseña especial⁵⁵. En el tramo inferior de dicho nivel se han recuperado 14 cantos, 10 son arcillas carbonatadas (3 con grabados, 6 con algunas marcas y uno manipulado), 2 son calcarenitas (con trazos de pintura roja) y 2 son cantos areniscos, uno con restos de ocre y otro con surcos profundos⁵⁶. Del conjunto destacan tres cantos, (campañas de 1993 y 1994), que han sido ampliamente difundidos por sus descubridores en diferentes medios, dada la calidad de las piezas y la novedad que representa este tipo de manifestación en la cuenca del Ebro⁵⁷. El bloque nº 1 podría representar, en opinión razonada de sus investigadores, un paisaje de caza visto desde la propia cueva, mientras que el nº 2 tiene el interés añadido de haber sido utilizada como lámpara⁵⁸.

2. 4. Los últimos cazadores depredadores: Epipaleolíticos-Mesolíticos

Disponíamos también de información sobre la transición a la llamada "actualidad climática" de viejas referencias a Atabo (Alsasua), Sorgiñen Leze y Akelarren Leze (Zugarramurdi)⁵⁹ pero las principales aportaciones para la nueva etapa procedían de excavaciones iniciadas con posterioridad a 1975 que evaluó I. Barandiarán en el Primer Congreso, cuyos resultados iniciales se habían dado a conocer o eran de inmediata publicación: Abautz, Berrobería, Padre Areso, La Peña, Portugain y Zatoya.

En estos últimos veinte años, se han completado las intervenciones en dichos yacimientos, contribuyendo estas investigaciones en el ámbito navarro a un mejor conocimiento de los procesos internos del comportamiento de las últimas sociedades depredadoras que circularon por la Cuenca del Ebro. El plan de excavaciones, iniciado por I. Barandiarán en la década de los setenta, secundado por un nutrido grupo de discípulos de "primera" o "segunda generación" hasta nuestros días, ha permitido articular la etapa, haciendo evidente que los procesos seguidos en el Valle del Ebro gozan de personalidad propia, dada la diversidad de ambientes registrados. Queda confirmada en Navarra la presencia en primer lugar de un Epipaleolítico antiguo (8.500/8.200 a 6.800 a de C.), caracterizado por industrias del Aziliense y Postaziliense laminar que prolongan y liquidan el Magdaleniense precedente; y, en segundo lugar, de un Epipaleolítico pleno o Mesolítico (6.800 a 5.500 a. C.) en su manifestación industrial del geometrismo, poco antes del 6.000 a. de C., empalmando en bastantes cuevas sus estratos con los del Neolítico⁶⁰. No parece estar presente en Navarra, al menos de modo masivo, el Mesolítico con denticulaciones groseras sobre soportes espesos, que, como paso previo a la implantación del geometrismo, se ha certificado en otros lugares del Valle del Ebro (Bajo Aragón, zona alavesa...)⁶¹.

Repasando las aportaciones más novedosas de los últimos lustros, en Navarra, destacan:

Abautz (Arraiz). En el *nivel d* se definió un Aziliense denominado a veces "aziloide o genéricamente postaziliense"⁶², fechado a mediados del VIII milenio BC.

Berrobería (Urdax). Se confirma y data la ocupación en el *nivel Dsup* por gentes del Aziliense (10.160BP±410BP). También se confirma y data una ocupación del Epipaleolítico pleno en el *nivel C* (8.130 y 8.510 BP) y parte baja del *nivel B* de esta cavidad⁶³.

Zatoya (Abaurrea Alta)⁶⁴. El *nivel II* de esta cueva fue ocupado en las fases climáticas de Alleröd y Dryas III por gentes del "Magdalenense terminal (mejor que Aziliense)"⁶⁵ que matizan otras valoraciones... "entre el Magdalenense final y el Aziliense: aunque nos inclinamos, sin mucha seguridad, hacia esta referencia segunda"⁶⁶, inseguridad justificada por la presencia en Zatoya de una industria ósea poco diferenciada. El lugar también será ampliamente visitado por los Epipaleolíticos del complejo laminar en el *nivel Ib* durante la segunda mitad del VII milenio BC, con componente geométrico y elementos ultramicrolíticos, indicios de contactos con grupos sauveteroideos⁶⁷.

Padre Areso (Bigüézal). Nuevas intervenciones en este abrigo confirman la ocupación *ex novo* del lugar por gentes portadoras de instrumental geométrico asociado a la técnica de microburil, con elementos trapeciales de retoque abrupto y base cóncava, y presencia de puntas de Sonchamp en la parte alta de este nivel IV⁶⁸.

La Peña (Marañón). Las intervenciones bajo la dirección de M^a A. Beguiristain y A. Cava dieron a conocer también un nivel (*nivel d*) correspondiente al geometrismo clásico, datado a principios del VI^o milenio a. de C. (7.890±120BP)⁶⁹. En este lugar del alto Ega, se vivió de la explotación del entorno inmediato de roquedo y fondo de valle⁷⁰.

Portugain (Sierra de Urbasa). Este abrigo rocoso del que ya se diera noticia en el primer Congreso de la SEHN y sobre el que se ha seguido trabajando, a la espera de la Memoria final cabe considerarlo como un taller en el que se ha prolongado la actividad al final del Tardiglaciario, entre el Magdalenense Terminal y Aziliense⁷¹.

Aizpea (Arive). Al margen de otras noticias apenas publicadas⁷², la novedad más importante para esta etapa la representa el yacimiento aezkoano de Aizpea, excavado bajo la dirección de I. Barandiarán y A. Cava, del que disponemos una monografía modélica⁷³. En sus diferentes paquetes estratigráficos se ha sabido apreciar la evolución de los últimos cazadores recolectores en un medio pirenaico. El *nivel b* (base y zona media), datado por C14 en 7.790±70 y 7.160±70 BP, resulta imprescindible para conocer la evolución de los últimos recolectores depredadores hasta su contacto con modos neolíticos (parte media-alta del *nivel b* datado en 6.830±70 y 6.370±70BP). Este pequeño enclave pirenaico, con un desarrollo de instrumentos de hueso específicos para la pesca, con un tratamiento de materias primas eficaz, con una explotación del medio muy característica entre los mesolíticos, sobresale también por haber aportado el resto humano más antiguo que se conoce en Navarra, un enterramiento intencional perteneciente a una mujer: "de unos 30 años de edad. Esta mujer era de pequeña estatura (150,45 cm), pero acorde a la media de las mujeres del Mesolítico de Europa occidental (151,3cm)"⁷⁴, con inserciones musculares que indican una potente masa muscular (fémur y bíceps braquial) en relación con su actividad en un medio montañoso. La fecha proporcionada por una falange datada por C14 fue el 6.600±50 BP (4.650±50 a. de C. /5.580 a 5.430 cal BC)⁷⁵. El estudio a que han sido sometidos sus restos esqueléticos, prácticamente completos, nos habla de sus hábitos alimentarios, sus carencias y su pequeño acondicionamiento del fondo del abrigo rocoso como última morada⁷⁶.

En resumen, los últimos cazadores-recolectores continuaron ocupando las cuevas de sus antepasados (Berroberría, Zatoya y Abautz) o el abrigo rocoso para tallar el sílex de la sierra de Urbasa, en Portugain, que también ocuparon sus antepasados magdalenenses. Sin embargo, los mesolíticos, que ya habían adop-

tado el nuevo equipamiento de diseño geométrico, implantaron sus campamentos en sitios hasta el momento vírgenes, cerca de cursos de agua como en el caso de Aizpea, a orillas del Irati, y La Peña, a orillas del Ega, o en lugares más elevados pero de fácil acceso a recursos de montaña, como quienes se instalaron en el abrigo del Padre Areso, en Bigüézal, frente a la majestuosa foz de Arbayún.

Con notable acierto ha descrito A. Cava, en diferentes trabajos⁷⁷, la diferenciación progresiva entre los extremos oriental y occidental de la Cuenca del Ebro, en la última fase del geometrismo, proceso en el que los yacimientos navarros tienen su personalidad.

2. 5. Los nuevos modos de vida: el Neolítico

Entre los yacimientos ya citados en el Primer Congreso General que aportaban datos sobre el Neolítico, figuraban: Abautz, en su *nivel c* de inicios del V^o milenio, que presentaba un Neolítico antiguo, mientras que el *nivel b4* de esta misma cavidad se fechó a mediados del IV^o milenio como del Neolítico medio; el *nivel I* de Zatoya, también cerámico, del tercer cuarto del V^o milenio; el Raso de Urbasa (URB. 11)⁷⁸, donde hubo un importante asentamiento en pleno Neolítico, al igual que en el nivel III, suprayacente del mesolítico en el Padre Areso.

Los datos aportados en estos cuatro lustros son: por un lado ampliación de las intervenciones en Abautz⁷⁹, Berroberría⁸⁰, Zatoya⁸¹ y Padre Areso⁸²; por otro, una serie de aportaciones novedosas entre las que hay que mencionar: La Peña⁸³ y Aizpea⁸⁴, lugares de mesolíticos aculturados con cerámica en la parte superior de sus respectivos *niveles d* y *b*. También se han dado a conocer estos años nuevas localizaciones de yacimientos "al aire libre", con restos preferentemente líticos, algunas atribuidas al Neolítico. Entre ellas destacan:

- De la llanada de Espinal-Burguete: trece localizaciones⁸⁵.
- Cuenca de Pamplona: una veintena de asentamientos al aire libre de atribución al Neolítico y Calcolítico⁸⁶. Cabe destacar el lugar denominado Paternanbidea con materiales líticos en superficie muy numerosos (sílex y cristal de roca) y, en profundidad, silos y fosas planas con enterramientos dobles⁸⁷, o el de Antxekua (ambos en término de Ibero), también con importante industria tallada en cristal de roca⁸⁸. Hay que añadir las estructuras de combustión de Eperategi y Paternanbidea⁸⁹.
- Sierra de Urbasa, entre otras: Fuente de Andasari (circa 400 evidencias) Raso de Zatoia (1565 efectivos líticos), Aranzadua (910 restos líticos), Fuente de los Mosquitos (510 objetos líticos)⁹⁰. Y, en Tierra Estella, al pie de Urbasa-Andía⁹¹.
- Cuenca media y baja del río Arga y su afluente el Salado: entre los resultados de prospecciones sistemáticas destacan: Elerdia, asentamiento al aire libre atribuido al Neolítico pleno⁹², Salusín⁹³, Lerate, entre otros inéditos con geométricos en doble bisel y algunos elementos ultramicrolíticos⁹⁴.
- Cuenca del Aragón y afluentes. En Sangüesa cabe destacar El Sasillo, con abundantes elementos en doble bisel⁹⁵, y en la cuenca del Cidacos varias localizaciones cuyo origen puede remontarse al Neolítico⁹⁶, entre otros El Saso⁹⁷.
- Cuenca del Ebro: referencias a asentamientos en terrazas fluviales que aumentan el conocimiento que ya se tenía de esta modalidad de asenta-

mientos. Destacan: Los Cascajos (Los Arcos)⁹⁸ y la red de Las Bardenas Reales⁹⁹.

Además, sobre esta etapa se han ensayado diferentes enfoques teóricos o explicaciones que han avivado el debate acerca del proceso o procesos de implantación de los nuevos modos económicos¹⁰⁰. En las investigaciones de los últimos años se aprecian dos posturas interpretativas diferentes, que analizadas desapasionadamente desembocan en resultados similares ya que los datos disponibles y utilizados son los mismos. En unos casos, se pone el acento sobre el comienzo del Neolítico regional en el papel del sustrato indígena, se explica como una evolución desde la tradición mesolítico-geométrica. Un Neolítico receptor de algunos elementos culturales tales como la cerámica y determinadas "modas" en los geométricos (retoque en doble bisel, triángulos de espina central, armaduras triangulares con retoques inversos y planos proximales tipo Sonchamp...)¹⁰¹. Hablamos de una aculturación del sustrato Epipaleolítico geométrico (subneolítico propiamente dicho)¹⁰². Es la óptica que se obtiene desde el análisis de las cuevas y abrigos de ocupación precedente, un "proceso progresivo" en palabras de A. Cava¹⁰³. García Gazólaz pondrá el acento en la explicación, tratando de aplicar los modelos ensayados por Zvelebil y Rowley-Conwy (1984), en particular el Modelo de Disponibilidad, con sus cuatro fases: de *Disponibilidad* (6.200-4.400 a. de C.); de *Adopciones* (4.400-3.400 a. de C.); de *Sustitución* (3.400-2.200 a. de C.); y de *Consolidación* (2.200-1.700 a. de C.)¹⁰⁴; propuesta que ha escuchado algunas voces en contra.

En cualquier caso cabe pensar que los "préstamos" que reciben los mesolíticos ocupantes de los abrigos sólo pueden entenderse por la presencia de gentes en posesión de la tecnología que acompaña los modos de vida productores, lo suficientemente cerca como para que se produzcan intercambios. La cuestión estará en determinar su posición espacial y temporal.

Estos "neolíticos", en nuestro caso, pueden encontrarse a un lado u otro del Pirineo, pero lo suficientemente cerca como para entablar relación e intercambios. Los escasamente valorados asentamientos al aire libre, en mi opinión, tienen algo que decir, a pesar de las dificultades que entraña su estudio¹⁰⁵. Aunque la mayor parte de los publicados en Navarra se atribuyen al Neolítico pleno y a momentos posteriores, deberemos estar abiertos a nuevas posibilidades, ya que estamos lejos de disponer de suficientes dataciones como para rechazar una ocupación anterior¹⁰⁶. La presencia de tallistas durante el Neolítico en la Sierra de Urbasa¹⁰⁷ y en las Parcelas de Ibiricu-Lezaun¹⁰⁸, tiene que estar relacionada con una fuerte demanda que debe provenir de grupos concentrados importantes, no de pequeñas bandas asentadas al pie de abrigos rocosos que ahorran el "consumo" del buen sílex alóctono reservándolo para determinados tipos, probablemente porque sus economías no les permitían grandes dispendios¹⁰⁹. Sólo el desarrollo de unas comunidades potentes, con abundante producción cerealista y ganadera, que genere excedentes, explicaría la demanda de láminas de sílex, hasta el punto de potenciar un comercio o intercambio a distancia. Sin embargo, en tanto los datos que manejemos sigan siendo los que son, tendremos que ser prudentes en las afirmaciones y en la elaboración de teorías. Sospechamos que esta etapa nos va a deparar importantes sorpresas en los próximos años.

Estamos de acuerdo con L. Montes en que "No hay un modelo unívoco en la Cuenca del Ebro para explicar los procesos de neolitización... Los datos manejados son insuficientes para reconstruir esa compleja etapa, y los pocos que ma-

nejamos permiten esbozar y defender modelos encontrados con la misma contundencia...”¹¹⁰.

3. Evaluación final: Presencias y ausencias en medios científicos

Hemos asistido, en estos pasados veinte años, a un incremento en la investigación regional de la Prehistoria sobre yacimientos que, en su mayor parte, venían siendo objeto de estudio por las fechas en las que se celebró el Primer Congreso General. En consecuencia, se ha producido un incremento notable de publicaciones y memorias de las intervenciones arqueológicas, pasando a ser este territorio de apenas 10.000 km² que es Navarra, de una zona prácticamente desconocida para determinadas etapas a convertirse en una zona que sin llegar a ser para nada foco nuclear, sin embargo se disponen de datos de notable interés en algunos periodos.

Los criterios dominantes en la investigación han estado marcados por las intenciones, reiteradamente explicitadas por quien ha pivotado la investigación de la prehistoria regional estos años, Ignacio Barandiarán, quien concretaba el plan a seguir en su intervención en el IIº Congreso General organizado por la SEHN en las siguientes palabras:

*de forma que el interés por un correcto registro de la documentación —suficiente y contrastada— debe seguir estando en consideración prioritaria de toda la Arqueología de hoy, “nueva” o renovada*¹¹¹.

Esta preocupación por la exactitud en el registro ha dado frutos que se han visto plasmados en artículos y sobre todo en monografías que venimos mencionando: Zatoya (1989 y 2001), La Peña (1991-92), Abauntz (numerosos artículos y avances), Aizpea (2001), Berroberría (1993-94 y 1995-96), Urbasa (1986, 1988, 1990). A la vez se han ensayado aplicaciones interpretativas con más o menos eco especialmente para las etapas transicionales de la depredación a la producción de alimentos (Cava, Alday, García Gazólanz...).

Para valorar la *presencia/ausencia* de Navarra en medios científicos, en estos veinte últimos años, se han utilizado los siguientes indicadores: presentaciones sobre yacimientos navarros en *Congresos o reuniones científicas*, y presencia/ausencia en *manuales universitarios* u obras de referencia (diccionarios de Prehistoria, síntesis, atlas...). Dejamos para otra ocasión la presencia de los yacimientos prehistóricos navarros en publicaciones de divulgación científica y en la prensa regional.

En estos cuatro lustros se han presentado comunicaciones sobre yacimientos navarros en más de veinticinco Congresos o reuniones científicas de Prehistoria, tanto nacionales como internacionales; tanto de Prehistoria General como reuniones monográficas o especializadas en una sola época, según se desprende de las referencias bibliográficas ordenadas alfabéticamente incluidas en el siguiente epígrafe¹¹².

Del examen de algunos *manuales* universitarios se desprende el progresivo reconocimiento de la comunidad científica a los yacimientos de Navarra, sin llegar a alcanzar la relevancia que esta etapa tiene en otras regiones. También se ha incrementado la inclusión de yacimientos navarros en síntesis sobre diferentes marcos geo-políticos, ora sobre el *Valle o Cuenca del Ebro*¹¹³, ora sobre el *País*

Vasco¹¹⁴, *Euskal Herria/Euskalerrria*¹¹⁵, el País Vasco Peninsular o Meridional¹¹⁶, *Vasconia Peninsular*¹¹⁷, sobre la *Cornisa Cantábrica*¹¹⁸, o sobre la *Vertiente meridional de los Pirineos*¹¹⁹, o bien sobre la *Península, sobre Iberia*¹²⁰ o sobre *España*¹²¹.

En cuanto a la *Presencia y ausencias en Manuales universitarios*, como era de esperar, no aparecen referencias a nuestros yacimientos en manuales generales de prehistoria europea, menos en los escritos desde el ámbito anglosajón o nórdico. Ejemplariza muy bien este enfoque etnocentrista a ultranza *La Prehistoria de Europa. Oxford*, pese a las publicaciones en foros europeos de las principales novedades para las fechas de edición¹²², algo nada sorprendente, ya que ni tan siquiera se alude a yacimientos como Atapuerca¹²³. No ocurre lo mismo en publicaciones del ámbito galo, en cuyas reuniones sobre Prehistoria Europea se han estado presentando los avances más destacados, quedando plasmados en las síntesis¹²⁴.

Por orden cronológico, del manual de la editorial Gredos de Madrid (1986), que vio la luz el mismo año del Congreso General, parece desprenderse que Navarra es un verdadero desierto de datos en lo referente al Paleolítico, no habiendo ni una sola referencia en mapas o texto de Paleolítico inferior, medio o primeras etapas del superior. Sólo, al final de este estadio superopaleolítico, al referirse al *Magdalenense* se habla de Berroberria y Abauntz. Francisco Jordá, autor de este capítulo, asume la nueva ordenación propuesta para el comienzo de esta etapa por Utrilla, en base a las excavaciones de dicha autora en Abauntz, yacimiento que pasa a ser paradigma del Magdaleniense inferior evolucionado de la llamada "facies del País Vasco"¹²⁵. También se reseña Alquerdi por su arte rupestre¹²⁶. Del Aziliense se mencionan Berroberria y Zatoya¹²⁷, ésta última es reiteradamente citada en el texto por su secuencia completa para el Tardiglaciario y las elevadas dataciones del Aziliense, que habían sido publicadas ya en 1977 por I. Barandiarán. Acerca del Neolítico en Navarra la única referencia es:

*En la cueva de Zatoya (Abaurrea Alta, Navarra), tiene lugar una clara aculturación parcial de un sustrato Paleolítico superior, con presencia progresiva de geométricos (triángulos y trapecios sin la técnica del doble bisel) y microburiles, acompañados de cerámicas toscas, no decoradas.*¹²⁸

Y más adelante: "La zona vasco-navarra se neolitiza tardíamente, sin que esta nueva cultura llegue a alcanzar un gran apogeo"¹²⁹.

De 1987 es la *Prehistoria* de la Editorial Nájera, donde encontramos referencias a los mismos yacimientos magdalenienses y epipaleolíticos, bien en mapas (pp. 210, 248-9, 275) bien en el texto. Al tratar el Neolítico por ejemplo se dice:

La cueva de Zatoya (Navarra) presenta por su parte un complejo industrial con fuertes raíces paleolíticas, al que se incorporan los microlitos geométricos, haciendo su aparición la cerámica en un momento posterior, sin que esto parezca influir decisivamente en la transformación del utillaje lítico..." (p. 314).

Para 1998, el manual de *Prehistoria de la Península Ibérica* de la editorial Ariel recoge tanto en texto como en material gráfico referencias actualizadas del conocimiento del Paleolítico y Mesolítico de esta región autonómica¹³⁰. También

hay referencias a la etapa neolítica, centrando su atención también en Zatoya¹³¹, subyaciendo el convencimiento de una neolitización tardía, en frases como:

*...Navarra y el País Vasco ofrecen una neolitización más tardía caracterizada por una diferente cultura material.*¹³²

Es interesante, en este manual de la editora catalana, la valoración del nivel c con cerámicas de Abauntz (Arraiz) donde se plantea la posibilidad de un horizonte de cerámicas lisas anterior al horizonte cardial¹³³.

En 2001, La Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) publica una Prehistoria coordinada por Ana M^a Muñoz Amilibia, en dos volúmenes. No se puede pretender demasiadas referencias regionales en una obra de prehistoria universal, no obstante, se menciona Abauntz, y se incluye dicha cueva y la de Berroberria en el mapa del magdaleniense peninsular¹³⁴. También se hace referencia a Zatoya como yacimiento Epipaleolítico (p. 700) y se incluyen, en el mapa de los tiempos epipaleolíticos y mesolíticos de la página 698, Abauntz y Berroberria además de Zatoya¹³⁵, silenciando yacimientos como La Peña o Aizpea. En el volumen II, en el tema referente al Neolítico de la Península, Ana M^a Muñoz se hace eco de las últimas investigaciones al decir:

*En el Alto Ebro, en la Navarra media occidental una gran labor de prospección y excavación está documentando el poblamiento neolítico al aire libre, como el de Los Cascajos (Los Arcos), con fondos de cabaña excavados en el suelo, restos de postes, cubetas, a veces con enterramientos, así como estructuras de combustión y almacenaje. Las cerámicas son de tipo impreso inciso y con acanalados...*¹³⁶.

El Diccionario de Prehistoria de Alianza Editorial (consultada la reimpresión de 2002), recoge las voces de Abauntz y Zatoya exclusivamente¹³⁷.

Más reciente, de 2005, es el *Atlas de Historia de España* editado por el Círculo de Lectores, donde Fernando García de Cortázar, al representar los yacimientos del Paleolítico superior, incluye Abauntz, Berroberria y Coscobilo¹³⁸ y, en los mapas sobre el Aziliense y el Mesolítico, señala Abauntz, Berroberria y Zatoya¹³⁹. Sin embargo, Navarra no aparece en las referencias al Neolítico, es decir, no se recogen los hallazgos de los diez últimos años.

Como colofón a lo dicho hasta ahora, cabe resaltar algunos rasgos de la investigación prehistórica en Navarra que acabamos de evaluar, en los siguientes puntos:

1. Intervención en nuestro patrimonio de especialistas de diversos centros de investigación¹⁴⁰;
2. Las investigaciones de equipos diferentes ha supuesto la llegada a la investigación arqueológica en Navarra de importantes recursos humanos y económicos. Recursos procedentes de Proyectos de Investigación gestionados por los diferentes directores de las campañas de excavación¹⁴¹.
3. Se han producido novedades que han supuesto la entrada de yacimientos navarros en debates actuales en ciertos campos de la investigación:
 - a. Por ejemplo, sobre la perduración de los Neandertales en la Península Ibérica. A ello contribuye, la datación del nivel H de Abauntz (30.000BC y/o 45.000BC) que proporciona las fechas absolutas más antiguas en la Prehistoria de nuestra región y, caso de ser buenas las

del 30.000 BC., cuestionarían el límite del Ebro como barrera paleoantropológica (entre formas neandertalenses al sur y de sapiens sp. fósil al norte del mismo).

- b. La antigüedad del Aziliense de Zatoya que refuerza la tesis del origen de esta facies cultural en el Pirineo francés-Perigord y su desplazamiento por la cornisa Cantábrica de Este a Oeste.
 - c. La implantación de los mesolíticos en los abrigos rocosos y cuevas del Valle del Ebro con su economía de amplio espectro. Población que se "neolitizará" por aculturación, manteniendo arraigadas tradiciones en los ámbitos de montaña (Aizpea, Zatoya, La Peña, Padre Areso), siendo permeables a la adquisición de algunos elementos de cultura material.
 - d. Presencia temprana de Neolítico antiguo en cueva en la de Abauntz¹⁴². Y presencia, también temprana de neolíticos en campo abierto, sobre las terrazas de los afluentes del Ebro. Es el caso hoy datado de Los Cascajos con *Hordeum vulgare* entre el 5.300-4.860 a. C. cal.¹⁴³, con economía plenamente productora, mientras coexisten en ámbitos más montañosos cazadores recolectores. Avala la hipótesis de un poblamiento neolítico peninsular menos "cavernícola" de lo que se ha venido sosteniendo.
4. Hoy se dispone de estudios interdisciplinares encaminados a la reconstrucción paleoambiental realizados sobre Abauntz, Berroberria, Zatoya, La Peña y Aizpea (y en vías de publicación: Padre Areso y Los Cascajos), realizados por especialistas de prestigio internacional.
 5. Se cuenta también con un importante armazón cronológico elaborado con una nutrida serie de dataciones por C14 y resonancia SPIN, que dotan a la Prehistoria de Navarra de fundamentos firmes¹⁴⁴.
 6. Publicaciones especializadas. Además de la conocida *Trabajos de Arqueología de Navarra* (que edita el Gobierno de Navarra a partir de 1979), desde 1993 se dispone de una nueva publicación de periodicidad anual, la revista *Cuadernos de Arqueología* que edita el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Cabe destacar el nº 3 (1995), donde se intenta una síntesis sobre la Historia de Navarra, desde la Prehistoria a la Edad Media¹⁴⁵.

El cambio en los intereses institucionales, con primacía por las necesarias tareas de Inventario, por los ineludibles trabajos de urgencia y por las actividades arqueográficas con rentabilidad social (p. e. musealización de yacimientos *in situ*), hacen prever para los próximos años una involución en la línea ascendente de la investigación de campo experimentada en los años que acabamos de analizar.

Algunas voces ya se han dejado sentir:

*Las Comunidades Autónomas de Aragón, Rioja y Navarra han subvencionado con algún altibajo las excavaciones, si bien hay que lamentar que estas últimas se ocupen ahora únicamente de las actuaciones de urgencia, echando por tierra en el caso de Navarra una espléndida tradición investigadora que arrancaba de la época de Blas Taracena y Maluquer de Motes.*¹⁴⁶

También es cierto que esas mismas tareas de urgencia, surgidas ante las numerosas obras públicas de los últimos años, han posibilitado la actuación de equipos profesionalizados de arqueólogos y será necesario combinar esfuerzos para que los datos así recuperados tengan asiento en las futuras síntesis, evitando que permanezcan almacenados en fondos y archivos administrativos¹⁴⁷.

Esta es la síntesis apretada, y con seguridad incompleta, que he esbozado como balance de estos veinte últimos años de investigación de la Prehistoria antigua de Navarra.

4. La herencia: producción bibliográfica entre 1987 y 2006.

Abreviaturas en revistas más citadas:

CAUNA: Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra.

SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

TAN: Trabajos de Arqueología de Navarra.

Bibliografía

- Alday, Alfonso (2000), "El Neolítico en el País Vasco: pensando en la marginalidad", en Oliveira, V. (coord.), *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III, Oporto, ADECAP, pp. 97-113.
- Alday, Alfonso (2005), "Temas del Neolítico vasco: territorialidad, economía, industria lítica y cerámica", en Arias, P.; Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 913-918.
- Alday, Alfonso; Cava, Ana, y Mujika, José Antonio (1996), "El IV milenio en el País Vasco: transformaciones culturales", en *Formació i implantació de les comunitats agrícoles: actes I congrés del neolític a la península ibèrica, (Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995)*, vol. 2, pp. 745-756.
- Altuna, Jesús y Mariezkurrena, Koro (2001), "Restos de macromamíferos del yacimiento de Zatoya (Navarra)", *TAN*, nº15, pp. 101-113.
- Altuna, Jesús y Mariezkurrena, Koro (2001-2002), "Arqueozoología de los niveles paleolíticos de la Cueva de Abautz (Arraiz, Navarra)", *Saldvie*, nº 2, pp. 1-26.
- Armendáriz, Javier (1991), "Avance al estudio arqueológico de la Cuenca media-baja del río Arga (Navarra): prospecciones", *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, nº4, pp. 41-59.
- Armendáriz, Javier (1991-1992), "Prospecciones arqueológicas en la cuenca del Arga", *TAN*, nº 10, pp. 430-434.
- Armendáriz, Javier (1992), "El yacimiento neolítico de Elerdia (Puente la Reina, Navarra)", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana*, anejo 14, pp. 49-62.
- Armendáriz, Javier (1997-1998), "Hallazgos de dos nuevos bifaces paleolíticos en el valle del río Ega", *TAN*, nº 13, pp. 349-357.
- Armendáriz, Javier e Irigaray, Susana (1991-1992), "Aportación al estudio de los yacimientos postpaleolíticos al aire libre en Navarra", *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 223-239.
- Bahn, Paul G. (1984), *Pyrenean prehistory: A palaeoeconomic survey of the French sites*, Warminster, Aris & Phillips.

- Barandiarán, Ignacio (1987a), "La Prehistoria de Navarra: estado actual de los estudios", *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana*, anejo 6, pp. 63-88.
- Barandiarán, Ignacio (1987b), "Los estudios sobre antropología prehistórica en el País Vasco", *Veleia*, nº 4, pp. 7-50.
- Barandiarán, Ignacio (1988a), "El Paleolítico terminal en la cueva de Alaiz (Navarra)", *TAN*, nº 7, pp. 11-23.
- Barandiarán, Ignacio (1988b), "Yacimiento de Mugarduia sur (Urbasa). Campaña de 1987", *TAN*, nº 7, pp. 319-321.
- Barandiarán, Ignacio (1989), "El Magdaleniense en Asturias, Cantabria y País Vasco: constantes y variabilidad del arte portátil", en Rigault, J. Ph., *Le Magdalénien en Europe*, ERAUL, nº 38, pp. 379-395.
- Barandiarán, Ignacio (1990a), "Revisión estratigráfica de Berroberria. Datos en 1990", *Veleia*, nº 7, pp. 7-33.
- Barandiarán, Ignacio (1990b), "Catálogo de yacimientos de Urbasa", en Barandiarán, T. y Vegas J. I. (dirs.), *Los Grupos Humanos en la Prehistoria de Urbasa y Entzia*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, Fundación J. M. de Barandiarán, pp. 149-182.
- Barandiarán, Ignacio (1991), "Human occupation south of the Pyrenees in the Tardiglacial: the case of Zatoya", *Anthropologie*, XXXIX, 1-2, pp. 101-107.
- Barandiarán, Ignacio (1991-1992a), "Cueva de Berroberria (Urdax). Campaña de 1988. Informe preliminar", *TAN*, nº 10, pp. 389-394.
- Barandiarán, Ignacio (1991-1992b), "Cueva de Berroberria (Urdax). IV Campaña de 1989. Informe preliminar en Actividad Arqueológica en Navarra 1988-1989", *TAN*, nº 10, pp. 395-400.
- Barandiarán, Ignacio (1992), "Notas sobre relaciones de los yacimientos navarros de la Prehistoria antigua", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana*, anejo 14, pp. 25-46.
- Barandiarán, Ignacio (1993-1994), "Cueva de Berroberria (Urdax). Informe de las campañas de excavación V (1990), VI (1991), VII (1992) y VIII (1993)", *TAN*, nº 11, pp. 243-247.
- Barandiarán, Ignacio (1995), "Los establecimientos de cazadores de la prehistoria de Navarra. Del Paleolítico Medio a inicios del Neolítico", *CAUNA*, nº 3, pp. 53-84.
- Barandiarán, Ignacio (1995-1996), "Las cuevas de Berroberria y Alkerdi (Urdax). Informe al final de la campaña de 1994", *TAN*, nº 12, pp. 263-269.
- Barandiarán, Ignacio (1997), "El Paleolítico y el Epipaleolítico: Arqueología de Vasconia Peninsular", *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria - Arqueología*, nº 7, pp. 5-21.
- Barandiarán, Ignacio (1998), "El Paleolítico y el Mesolítico", en *Prehistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, Ariel (segunda edición 1999), pp. 1-120.
- Barandiarán, Ignacio (2001), "El dispositivo funerario", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 años antes de ahora*, Anejos de *Veleia*. Serie maior 10, pp. 431-444.
- Barandiarán, Ignacio (2003), "Grupos homoespecíficos en el imaginario mobiliario magdaleniense: retratos de familia y cuadro de género", *Veleia*, Anejo nº 21.

- Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.) (1989), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, TAN, nº 8, 354 págs.
- Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (1994), "Zatoya, sitio magdalenense de caza en el medio pirenaico", en *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, Santander, pp. 71-86.
- Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (1997-1998), "Cueva de Zatoya (Abaurrea Alta, Navarra). Informe preliminar de la IV campaña de excavaciones, 1997", TAN, nº 13, pp. 331-341.
- Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (2001), "El Paleolítico superior de la cueva de Zatoya (Navarra): actualización de los datos en 1997", TAN, nº 15, pp. 5-99.
- Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (2002), "A propósito de unas fechas del bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la cuenca del Ebro", (Homenaje al profesor Enrique Vallespí), SPAL 2000, nº 9, pp. 293-326.
- Barandiarán, Ignacio, Cava, Ana (dirs.) (2001), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 años antes de ahora*, Anejos de *Veleia*. Serie maior 10.
- Barandiarán, Ignacio y Madariaga, Benito (1989), "Moluscos terrestres y acuáticos", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, TAN, nº 8, pp. 275-281.
- Barandiarán, Ignacio y Montes, Lourdes (1991-1992), "Ocupaciones del Paleolítico de Urbasa (Navarra)", TAN, nº 10, pp. 21-67.
- Barandiarán, Ignacio y Vallespí, Enrique (1980), "La Prehistoria de Navarra", TAN, nº 2 (reimpresión en 1984).
- Barandiarán, Ignacio y Vegas, José Ignacio (dirs.) (1990), *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa. Análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, Fundación J. M. de Barandiarán.
- Basabe, José M^a (1991-1992), "Abrigo de 'La Peña' (Marañón, Navarra). Anexo 5: Informe Antropológico", TAN, nº 10, pp. 165-166.
- Beguiristain, M^a Amor (1989), "Dos nuevos bifaces de tipología achelense en Tierra Estella (Navarra)", *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón)*, Zaragoza, pp. 37-48.
- Beguiristain, M^a Amor (1990), "Síntesis sobre el hábitat del Epipaleolítico al final de la Edad del Bronce en Tierra Estella y Valle de Arana, al sur de Encia y Urbasa", en Barandiarán, I. y Vegas, J.I. (dirs.), *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, Fundación J.M. de Barandiarán, pp. 271-278.
- Beguiristain, M^a Amor (1993), "Notas sobre el Neolítico en Navarra (España)", *Actes du Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, XII (Bratislava 1-7 sep. 1991), vol. 2, Institut Archéologique de l'Académie Slovaque des Sciences, pp. 446-449.
- Beguiristain, M^a Amor (1995), "Primeros habitantes de Navarra. Los cazadores-recolectores del Paleolítico Inferior", CAUNA, nº 3, pp. 33-52.
- Beguiristain, M^a Amor (1997), "Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra", CAUNA, nº 5, pp. 31-40.

- Beguiristain, M^a Amor (2002), "Paleolítico Medio en Navarra, nuevos datos para una síntesis", (Homenaje al Profesor Vallespi), *SPAL* 2000, n^o 9, pp. 209-224.
- Beguiristain, M^a Amor (2004), "Restos esqueléticos en yacimientos prehistóricos de Navarra", *CAUNA*, n^o 12, pp. 79-145.
- Beguiristain, M^a A.; Andrés, T.; Sesma, J.; García, M. L.; García Gazólaz, J. y Vélaz, D. (1999), "Acerca del Megalitismo en Navarra: el inicio de un proyecto de investigación", en Bernabeu, J. y Orozco, T. (eds.), *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica/Saguntum-PLAV* Extra 2., Valencia, pp. 435-438.
- Beguiristain, M^a Amor y Jusué, Carmen (1986): "Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué", *TAN*, n^o 5, pp. 77-109.
- Beguiristain, M^a Amor y Jusué, Carmen (1987), "Un yacimiento superopaleolítico, al aire libre, en Olite (Navarra)", *Primer Congreso de Historia General de Navarra* (Pamplona, 1986), *Príncipe de Viana*, anejo 7, pp. 217-227.
- Beguiristain, M^a Amor y Labeaga, Juan Cruz (1993), "Pieza de tipología abbevilense procedente del término de Viana (Navarra)", *CAUNA*, n^o 1, pp. 9-16.
- Blasco Sancho, Fernanda (1995-1996), "Estudio arqueozoológico de los niveles postpaleolíticos de la Cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)", *TAN*, n^o 12, pp. 23-41.
- Boyer-Klein, Anaïs (1989), "Análisis polínico de la cueva de Zatoya", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, *TAN*, n^o 8, pp. 231-236.
- Castañón, Pedro M^a (1991-1992), "Estudio de la Macrofauna del abrigo de 'La Peña' (Marañón, Navarra) Anexo 3", en Cava, Ana y Beguiristain, M^a Amor, *El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)*, *TAN*, n^o 10, pp. 147-164.
- Castañón, Pedro M^a (2001), "Estudio de los macromamíferos de Aizpea (Navarra)", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 años antes de ahora*, Anejos de *Veleia*. Serie maior 10, pp. 225-241.
- Castiella, Amparo; Sesma, Jesús; García, M^a Luisa; Prieto, José Julián; Faro, José Antonio; García, Daniel; Sánchez Carpintero, Ignacio y Garrigó, Jordi (1999), "Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona. Una visión arqueológica. Memoria de Investigación 1994-1998", *CAUNA*, n^o 7, 2 vols.
- Cava, Ana (1986), "Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb. 11", *TAN*, n^o 5, pp. 19-75.
- Cava, Ana (1987), "El Neolítico en el País Vasco peninsular", *Segundo Congreso Mundial Vasco*, I, pp. 52-71.
- Cava, Ana (1988a), "Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular", *Veleia*, n^o 5, pp. 61-96.
- Cava, Ana (1988b), "Ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa (Navarra)", *TAN*, n^o 7, pp. 25-117.
- Cava, Ana (1990a), "El Neolítico en el País Vasco", *Munibe*, n^o 42, pp. 97-106.
- Cava, Ana (1990b), "Estaciones al aire libre de Urbasa (Navarra): la industria lítica", en Barandiarán, Ignacio y Vegas, José Ignacio (dirs.), *Los Grupos Humanos en la Prehistoria de Urbasa y Entzia*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, Fundación J.M. de Barandiarán, pp. 207-252.

- Cava, Ana (1991-1992), "El yacimiento de Aizpea (Arive) Informe preliminar. Actividad Arqueológica en Navarra 1988-1989", *TAN*, nº 10, pp. 401-405.
- Cava, Ana (1993-1994), "El yacimiento de Aizpea. Informe de las campañas de 1991 y 1993", *TAN*, nº 11, pp. 255-260.
- Cava, Ana (1994), "El Mesolítico en la Cuenca del Ebro. Un estado de la cuestión", *Zephyrus*, nº XLVII, pp. 65-91.
- Cava, Ana (1997), "L'abri d'Aizpea. Un facies à trapèzes et son évolution à la fin du Mésolithique sur le versant sud des Pyrénées", *Prehistoire Européenne*, nº 10, pp. 151-171.
- Cava, Ana y Beguiristain, M^a Amor (1987), "Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de 'La Peña' (Marañón, Navarra)", *Veleia*, nº 4, pp.119-126.
- Cava, Ana y Beguiristain, M^a Amor (1991-1992), "El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)", *TAN*, nº 10, pp. 69-135.
- Desbrosse, René y Thévenin, André (dirs.) (2003), *Préhistoire de l'Europe. Des origines à L'Âge du Bronze. Actes des Congrès nationaux des Sociétés historiques et scientifiques*, 125^e. [Lille, 2000], Paris.
- Erce, Ande; Unanua, Raquel; Zuazúa, Nicolás; García, Jesús; Sesma, Jesús (2005), "Un tipo de estructuras de combustión en asentamientos al aire libre de Navarra: los casos de Eperategi y Paternanbidea", en Arias, P.; Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 559-567.
- Fernández Eraso, Javier (1989), "Los residuos de la tecnología de la piedra tallada", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, *TAN*, nº 8, pp. 137-179.
- Fernández Eraso; Javier, Mújika, José Antonio y Tarrío, Antonio (2005), "Relaciones entre la Cornisa Cantábrica y el Valle del Ebro durante los inicios del Neolítico en el País Vasco", en Arias, P.; Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 201-209.
- Fernández Tresguerres, Juan Antonio (1995), "El Aziliense de la Región Cantábrica", en Moure Romanillo, A. y González Sainz, C. (eds.), *El Final del Paleolítico Cantábrico*, Santander, Universidad de Cantabria, pp.199-224.
- García de Cortázar, Fernando (2005), *Atlas de Historia de España*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- García Gazólaz, Jesús (1990), "Un asentamiento neolítico al aire libre: Salusin (Villanueva de Yerri, Navarra)", *Congreso Nacional de Arqueología, XXI (Teruel, 1990)*, Zaragoza.
- García Gazólaz, Jesús (1994a), "Los primeros depredadores en Navarra: Estado de la cuestión y nuevas aportaciones", *CAUNA*, nº 2, pp. 7-47.
- García Gazólaz, Jesús (1994b), "Los orígenes de las economías de producción en el País Vasco meridional: de la descripción a la explicación", *Illunzar*, nº 94, pp. 87-99.
- García Gazólaz, Jesús (1995), "Apuntes para la comprensión de la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y el III milenio", *CAUNA*, nº 3, pp. 85-146.
- García Gazólaz, Jesús (1996), "Reflexiones en torno a un aspecto del utillaje lítico tallado de las primeras sociedades de productores en Navarra", *CAUNA*, nº 4, pp.7-57.

- García Gazólaz, Jesús (1998), "Paternabidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente en Navarra", *CAUNA*, nº 6, pp. 33-48.
- García Gazólaz, Jesús (2001), "Excavaciones arqueológicas en el abrigo del Padre Areso (Bigüézal, Navarra) Campañas de 1994, 1995 y 1996", *TAN*, nº 15, pp. 307-314.
- García Gazólaz, Jesús y Sesma Sesma, Jesús (1999), "Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro", en Bernabeu, J. y Orozco, T. (eds.), *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra 2, Valencia, pp. 343-350.
- García Gazólaz, Jesús y Sesma Sesma, Jesús (2001), "Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996-1999", *TAN*, nº 15, pp. 299-306.
- García Gazólaz, Jesús y Vélaz Ciáurriz, David (1997), "La industria lítica tallada de las primeras comunidades neolíticas en la Cuenca de Pamplona (Navarra): el caso del cristal de roca", *CAUNA*, nº 5, pp. 7-29.
- García Valdés, Guillermo (1989), "Micromamíferos (Rodentia, Insectivora y Chiroptera) de la cueva de Zatoya. Pleistoceno superior", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, *TAN*, nº 8, pp. 267-274.
- González Sainz, César (1995), "13.000-11.000BP. El final de la Época Magdaleniense en la Región Cantábrica", en Moure Romanillo, A. y González Sainz, C. (eds.), *El Final del Paleolítico Cantábrico*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 158-197.
- Guilaine, Jean (dir.) (1998), *Atlas du Néolithique européen. L'Europe Occidentale*, ERAUL, nº 46.
- Hernández Carrasquilla, F. (2001), "Las aves de Aizpea", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*, Veleia, Anejo 10, pp. 269-267.
- Hoyos Gómez, Manuel (1989), "Estudio sedimentológico del yacimiento de la cueva de Zatoya", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, *TAN*, nº 8, pp. 221-229.
- Iriarte Chiapusso, M^a José (2001), "El entorno vegetal de los pobladores de Aizpea: análisis polínico", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*, Veleia, Anejo 10, pp. 279-300.
- Irigaray, Susana (1992), "Estudio del yacimiento de Matamala: los materiales paleolíticos y la industria holocena", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana*. Anejo 14, pp. 75-86.
- Istúriz de, M^a J. y Sánchez, M. F. (1990), "Investigaciones palinológicas en la Prehistoria vasca", *Munibe*, nº 42, pp. 277-285.
- Jordá, Francisco (1986) "Paleolítico", en *Historia de España. Prehistoria*, Madrid, Gredos, pp. 7-150.
- Labeaga, Juan Cruz (1987), "Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)", *TAN*, nº 6, pp. 7-106.
- López, Pilar (1991-1992), "Estudio Palinológico de los sedimentos del Yacimiento de 'La Peña'. Anexo 2", en Cava, Ana y Beguiristain, M^a Amor (dirs.), *El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)*, *TAN*, nº 10, pp. 143-145.

- Lorenzo, José Ignacio (1989), "Restos óseos humanos", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, TAN, nº 8, pp. 209-219.
- Mariezkurrena, Koro y Altuna, Jesús (1989), "Análisis arqueozoológico de los macromamíferos", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, TAN, nº 8, pp. 237-266.
- Mariezkurrena, Koro (1990), "Caza y domesticación durante el Neolítico y Edad de los Metales en el País Vasco", *Munibe*, nº 42, pp. 241-252.
- Martí Oliver, Bernardo (1998), "El Neolítico", en *Prehistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, Ariel (segunda edición 1999), pp. 121-195.
- Martí, B. y Juan-Cabanilles, J. (1998), "XIV. L'Espane méditerranéenne: Pays Valencien et région de Murcia", en Guilaine, J. (dir.), *Atlas du Néolithique européen. L'Europe Occidentale*, ERAUL, nº 46, pp. 825-870.
- Martínez Torres, Luis Miguel (2001), "Afloramientos de sílex de la cuenca alta del río Irati (Pirineo Occidental)", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 años antes de ahora*, Veleia, Anejo 10, pp. 47-50.
- Mazo, Carlos y Utrilla, Pilar (1995-1996), "Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campañas de 1994 y 1995", TAN, nº 12, pp. 270-279.
- Menéndez, Mario (2001) "Las culturas postpaleolíticas en la Península Ibérica", en *Prehistoria*, tomo 1, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 695-716.
- Menéndez, M.; Jimeno, A. y Fernández, V. M. (2000), *Diccionario de Prehistoria*, Madrid, Alianza Editorial, 3ª ed.
- Montes, Lourdes (1988), *Musteriense en la cuenca del Ebro*, Monografías Arqueológicas nº 28, Zaragoza.
- Montes, Lourdes (2001), "El Epipaleolítico reciente o Mesolítico en la Península Ibérica: estado de la cuestión", *BOLSKAN*, nº 18, pp. 67-74.
- Moreno, Ruth y Aparicio, Mª Teresa (2001), "Malacofauna terrestre del yacimiento de Aizpea (Navarra)", en Barandiarán, Ignacio y Cava Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*, Veleia, Anejo 10, pp. 301-314.
- Muñoz Amilibia, Ana Mª (2001), "El Neolítico en la Península Ibérica", *Prehistoria*, tomo II, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 191-221.
- Nuín, Javier (1989), "Paleolítico Superior final en Leginpea (Etxauri, Navarra). Un yacimiento al aire libre", *Zephyrus*, nº XLII, pp. 479-491.
- Nuín, Javier (1992), "Las investigaciones sobre el Tardiglaciario en Navarra. Bases y estado actual de los estudios", *Zephyrus*, nº XLIV-XLV, pp. 123-153.
- Nuín, Javier (1993-1994), "Excavaciones en el término de Echauri (Navarra). Campañas de 1991, 1992, 1993", TAN, nº 11, pp. 261-264.
- Nuín, Javier (1994), "La ocupación prehistórica en el valle de Etxauri (Navarra)", *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, nº 5, pp. 113-140.
- Nuín, Javier (1995-1996), "Investigaciones en el yacimiento del Paleolítico superior de Legintxiki (Etxauri, Navarra). Campaña de 1995", TAN, nº 12, pp. 280-282.
- Nuín, Javier y Prieto, Margarita (1997), "Los utensilios de caza en Legintxiki (Navarra). Su contexto en el Solutrense superior-Magdalenense inferior", *Isturitz. Cuadernos de sección de Prehistoria y Arqueología*, nº 7, pp. 95-130.

- Pellicer, Manuel (1986) "Neolítico", en *Historia de España. Prehistoria*, Madrid, Gredos, pp. 151-206.
- Peña Chocarro, L.; Zapata Peña, L.; García Gazólaz, J.; González Morales, M.; Sesma Sesma, J. y Straus, L. G. (2005), "The spread of agriculture in northern Iberia: new archaeobotanical data from El Miron cave (Cantabria) and the open-air site of Los Cascajos (Navarra)", *Vegetation History and Archaeology*, nº 14 (4), pp. 268-278.
- Ripoll López, Sergio (2001), "El Paleolítico superior en la Península Ibérica", en *Prehistoria*, tomo 1, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 441-488.
- Roselló, E.; Morales, A. y Cañas, J. M. (2001), "Análisis de la ictiofauna de Aizpea (Navarra)", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora, Veleia*, Anejo 10, pp. 279-300.
- Rúa, Concepción de la (1994), "El poblamiento del País Vasco desde la Antropología biológica", *Illunzar*, nº 94, pp. 79-85.
- Rúa, C. de la; Baraybar, J.P.; Irondo, M. e Izagirre, N. (2001), "Estudio antropológico del esqueleto mesolítico del yacimiento de Aizpea", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora, Veleia*, Anejo 10, pp. 363-430.
- Sánchez Carpintero, I. (1991-1992), "Análisis mineralógico de materiales procedentes de Marañón (Navarra). Anexo 1", en Cava, Ana y Beguiristain, M^a Amor (dirs.), *El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)*, TAN, nº 10, pp. 137-141.
- Sará, Maurizio (2001), "I piccoli mammiferi di Aizpe", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora, Veleia*, Anejo 10, pp. 243-268.
- Sesma, Jesús (1993), "Aproximación al problema del habitat campaniforme: el caso de las Bardenas Reales de Navarra", CAUNA, nº 1, pp. 53-119.
- Sesma, Jesús y García, M^a Luisa (1991), "Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos*, pp. 97-120.
- Sesma, Jesús y García, M^a Luisa (1994), "Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos*, pp. 203-230.
- Straus, L. Guy (1990), "Human occupation of Euskalerría during the Last Glacial Maximum: the Basque Solutrean", *Munibe*, nº 42, pp. 33-40.
- Tarriño, Andoni (2001), "Procedencia de los sílex de la industria lítica del yacimiento de Aizpea (Navarra)", en Barandiarán, Ignacio y Cava, Ana (dirs.), *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora, Veleia*, nº 10, pp. 50-51.
- Utrilla, Pilar (1989), "Magdaleniense inferior en la Costa Cantábrica", en *Le Magdalénien en Europe*, (Mayence 1987), Liège, pp. 399-418.
- Utrilla, Pilar (1990), "La llamada 'Facies del País Vasco' del Magdaleniense Inferior Cantábrico. Apuntes estadísticos", *Munibe*, nº 42, pp. 41-54.
- Utrilla, Pilar (1995), "El Valle del Ebro durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno. Las relaciones con el Magdaleniense cantábrico", en Moure, Alfonso y González Sainz, César (eds.), *El final del Paleolítico Cantábrico*.

- Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 281-311.
- Utrilla, Pilar (2001a), "El Paleolítico en España: balance en 2001", *BOLSKAN*, nº 18, pp. 15-55.
- Utrilla, Pilar (2001b), "Nuevos datos sobre el Paleolítico en España (2001-2003)", *BOLSKAN*, nº 18, pp. 57-65.
- Utrilla, Pilar (2002a), "El Paleolítico en el valle medio del Ebro: una revista de prensa en el cambio de milenio" (Homenaje al Profesor Vallespi), *SPAL* 2000, nº 9, pp. 81-108.
- Utrilla, Pilar (2002b), "Epipaleolíticos y Neolíticos en el Valle del Ebro. The Neolithic Landscapes of the Mediterranean", *Saguntum Extra*, nº 5, pp. 179-208.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1992), "L'occupation de l'espace dans la grotte d'Abauntz (Navarra, Espagne)", en *Le peuplement magdalénien*, (Colloque de Chancelade, 1988), pp. 365-376.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1991-1992), "Campaña de Salvamento en la cueva de Abauntz (Excavaciones de 1988)", *TAN*, nº 10, pp. 406-411.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1993-1994a), "Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz", *TAN*, nº 11, pp. 9-29.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1993-1994b), "Informe sobre la campaña de 1993 en la cueva de Abauntz", *TAN*, nº 11, pp. 248-254.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1994), "El Solutrense en el valle medio del Ebro", *Férvedes*, nº 1, pp. 89-104.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1995-1996), "Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campañas de 1994 y 1995", *TAN*, nº 12, pp. 270-279.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1996a), "Le Paleolithique Supérieur dans le versant Sud des Pyrénées", en *118 Congrès national des sociétés historiques et scientifiques*, Pau, pp. 243-262.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1996b), "Le versant Sud des Pyrénées", en *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris, pp. 60-69.
- Utrilla, Pilar y Mazo, Carlos (1996c), "Arte mueble sobre soporte lítico de la cueva de Abauntz", *Complutum Extra*, 6 (I), pp. 41-62.
- Utrilla, P.; Cava, A.; Alday, A.; Baldellou, V.; Barandiarán, I.; Mazo, C. y Montes, L. (1998), "Le passage du Mésolithique au Néolithique ancien dans le bassin de l'Ebre (Espagne) d'après les datations C14", *Préhistoire Européenne*, nº 12, pp. 171-194.
- Utrilla, P.; Mazo, C.; Sopena, M^a C.; Domingo, R. y Nagore, O. (2004), "L'art mobilier sur pierre du versant sud des Pyrénées: les blocs gravés de la grotte d'Abauntz", en Lejeune, M. y Welté, A., *L'art mobilier paléolithique supérieur en Europe occidentale*, ERAUL, nº 107, pp. 199-218.
- Utrilla, Pilar y Montes, Lourdes (1993), "El final del musteriense en el valle del Ebro. Datos y reflexiones", en *El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa*, Madrid pp. 219-246.
- Valle-Lersundi, J. del y Villanueva, F. (1988), *Síntesis geológica de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- VV.AA. (1986), *Historia de España. Prehistoria*, Madrid, Gredos.
- VV.AA. (1998), *Prehistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, Ariel (segunda edición 1999).

- VV. AA. (2001), *Prehistoria*, tomos I y II, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Zapata, Lydia (2000), "La recolección de plantas silvestres en la subsistencia mesolítica y neolítica. Datos arqueobotánicos del País Vasco", *Complutum*, nº 11, pp. 157-169.
- Zapata, Lydia; Peña-Chocarro, Leonor; Pérez Jordá, Guillem y Stika, Hans-Peter (2005), "Difusión de la agricultura en la Península Ibérica", en Aria, P.; Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 103-113.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46										
1. Abautz*																																																								
2. Aizpea*																																																								
3. Alaiz																																																								
4. Alaiz loc.indertor.																																																								
5. Alkerdi																																																								
6. Arazuri I																																																								
7. Areso																																																								
8. Berroberria																																																								
9. Biotza (Urba- sa)																																																								
10. Los Cascajos																																																								
11 a 17. Cordovi- lla (Nº I a VII)																																																								
18. Galar 1																																																								
19. Gazólaz I y II																																																								
20. Gazólaz 4																																																								
21. Eriete 1																																																								
22. Hoya grande																																																								
23 a 25. Ibero I a III																																																								
26 a 29. Ibero (3, 4, 5 y 8)																																																								
30. La Peña*																																																								
31. Leginpea																																																								
32. Legintxiki																																																								
33. Matamala																																																								
34. Mugarduia Norte																																																								
35. Mugarduia Sur																																																								
36. Orcoyen I																																																								
37-38. Ororbía 2, 3																																																								
39. Paternain I																																																								
40. Portugain																																																								
41. Pozo Laberri																																																								
42. Pozo Negro																																																								
43. Salinas																																																								
44. Sorgiñen Leze																																																								
45. Urb. 11*																																																								
46. Zatoya*																																																								

*Con asterisco y **negrita** yacimientos de los que se dispone de una Memoria extensa de la intervención.

Notas

¹ La Prehistoria de Navarra, publicada en 1980, como el nº 2 de la revista *Trabajos de Arqueología de Navarra* (reimpresión de 1984), por Ignacio Barandiarán y Enrique Vallespi, fue el arranque de los posteriores trabajos de síntesis, escritos entre esa fecha y hoy. En la ponencia del Congreso de 1986, I. Barandiarán insistiría en los escasos aspectos novedosos que se habían producido desde entonces. Hoy trataré de aportar las novedades, reseñando las síntesis escritas acerca de cada segmento cronológico.

² No se incluye el megalitismo ya que preferentemente se desarrolla en Navarra entre el Neolítico final y Calcolítico.

³ La herencia puede aceptarse a título de inventario, manteniendo prudente reserva ya que esta herencia lleva consigo la responsabilidad de conservar, no dilapidar, y a su vez transmitir a sus legítimos herederos, el pueblo que continúe habitando esa zona. También puede aceptarse con pleno consentimiento, sin reservas.

⁴ Sus importantes contribuciones al megalitismo regional no se verán reflejadas por las razones ya expuestas en la nota 2.

⁵ Deseo tener un recuerdo agradecido al Padre Francisco Ondarra (1925-2005) por su amable amistad hacia quienes nos hemos asomado al mundo megalítico, pese a que su actividad estuvo centrada en este fenómeno que no va a tratar la presente ponencia.

⁶ Se opta en las viejas referencias por remitir a la *Prehistoria de Navarra* mencionada en la nota 1, por ser una obra de síntesis de más fácil acceso. En este caso: Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p. 69.

⁷ *Ibidem* (1980), p.70.

⁸ *Ibidem* (1980), p.70.

⁹ *Ibidem* (1980), p.70.

¹⁰ *Ibidem* (1980), p.70.

¹¹ De la Cuadra-Salcedo, A. M^a (1962).

¹² Beguiristain, M^aA. (1989); Irigaray, S. (1992); Beguiristain M^a A. y Labeaga, J.C. (1993) y Armendáriz, J. (1997-1998).

¹³ García Gazólaz, J. (1994a), p. 7 y ss.

¹⁴ Del Valle-Lersundi, J. y Villanueva, F. (1988), p. 19.

¹⁵ García Gazólaz, J. (1994), pp. 43.

¹⁶ Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p. 71.

¹⁷ Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p. 78.

¹⁸ Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p. 80 y ss.

¹⁹ Barandiarán, I. y Montes, L. (1991-92), p. 48-51; Barandiarán, I. (1995), p. 59.

²⁰ Montes, L. (1988), p. 161 y 164.

²¹ Montes, L. (1988), p. 166.

²² Irigaray, S. (1992), p. 75.

²³ Beguiristain, M^a A. (2002), p. 209.

²⁴ Mazo, C. y Utrilla, P. (1995-1996), p. 270.

²⁵ Beguiristain, M^a A. (2002), p. 210-211.

²⁶ El nivel H de la cueva de Abautz entregó, en las campañas de 1994 y 1995, dos bifaces y once hendedores, dos de ellos bastante evolucionados, en un nivel con 1564 restos de oso de las cavernas (no afectados por marcas antrópicas) y algunos ungulados (ciervos, sarríos, cabras, bóvidos y caballos) según Mazo, C. y Utrilla, P. (1995-96), p. 273.

²⁷ "A no ser que se acepte una perduración tardía de los neandertales al norte del Ebro", según Utrilla, P. (2001a), p. 20.

²⁸ Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p.79-80 y 97.

²⁹ Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p. 110.

³⁰ Barandiarán, (1987a), p. 81.

³¹ Bajo la dirección de P. Utrilla (Abautz), I. Barandiarán (Berroberría) y I. Barandiarán y A. Cava (Zatoya).

- ³² Barandiarán, I. (1988b), p. 317.
- ³³ Barandiarán, I. (1995), p. 65 y (1995-96), p. 266.
- ³⁴ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001), p. 58.
- ³⁵ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001), p. 73 y 77.
- ³⁶ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001), p. 68-69.
- ³⁷ Utrilla, P. (1982), p. 299 y Utrilla, P. y Mazo, C. (1994), p. 96.
- ³⁸ Nuin, J. (1995-96), p. 281.
- ³⁹ Nuin, J. y Prieto, M. (1997), p. 128.
- ⁴⁰ Nuin, J. (1991-1992), p. 132. También se hace eco de esta asignación solutrense Strauss, L. (1990).
- ⁴¹ Barandiarán, I. (1988a), p.11 y ss.
- ⁴² Nuin, J. y Prieto, M. (1997), p.100 y 128.
- ⁴³ Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p. 110.
- ⁴⁴ Beguiristain, M^a A. y Jusué, C. (1986) y (1987), p. 217.
- ⁴⁵ Denominado *Ilb sup* en Barandiarán, I. y Cava, A. (1989), (1994) y (1997-98).
- ⁴⁶ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001), p. 81 y 83.
- ⁴⁷ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001), p. 69.
- ⁴⁸ Como es sabido, Alkerdi es el único caso de arte rupestre paleolítico conocido en Navarra.
- ⁴⁹ Además de referencias en síntesis, se ha dado avance de resultados en: Barandiarán, I. (1979; 1990a; 1991-92a; 1991-92b; 1993-94; 1995-96).
- ⁵⁰ El registro de dataciones absolutas más completo de cualquier yacimiento navarro.
- ⁵¹ Barandiarán, I. *TAN 1*, (1979), p. 37.
- ⁵² Barandiarán, I. (1987a), p. 82.
- ⁵³ Véase, p.e.: Utrilla, P. (1995), p. 293, nota 6.
- ⁵⁴ Utrilla, P. y Mazo, C. (1992), p. 406 y ss ; Utrilla, P. (1995), p. 292-300.
- ⁵⁵ Utrilla, P. y Mazo, C. (1996c) p. 43 y nota 3 (para cuestión de la datación).
- ⁵⁶ Utrilla, P. y Mazo, C. (1995-96) p. 271.
- ⁵⁷ Utrilla, P. y Mazo, C. (1993-1994; 1995-96; 1996a, b y c), Utrilla, P. (1995); y Utrilla et alii (2004).
- ⁵⁸ Utrilla, P. y Mazo, C. (1996c) p. 46; Utrilla et alii (2004), p. 199 y ss.
- ⁵⁹ Barandiarán, I. y Vallespi, E. (1980), p. 120.
- ⁶⁰ Barandiarán, I. (1997), p. 14.
- ⁶¹ Cava, A. (1994) p. 72; Barandiarán, I. y Cava, A. (2002), p. 293; Montes, L. (2001), p. 72. No parece partidario de dicha ausencia Alday, A. (2000), p. 103, donde afirma la presencia de componente *campiñoide* en Berroberría y en estaciones de la Sierra de Urbasa.
- ⁶² Barandiarán, I. (1987), p. 82, (1995), p. 68; Cava, A. (1994), p. 71.
- ⁶³ Barandiarán, I. (1995), p. 68 (Epipaleolítico geométrico en el nivel C de Berroberría según el mismo autor en 1987: 82).
- ⁶⁴ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001), última síntesis.
- ⁶⁵ Barandiarán, I. (1995), p. 64.
- ⁶⁶ Barandiarán, I. y Cava, A. (1989), p. 347.
- ⁶⁷ Cava, A. (1994), p. 72.
- ⁶⁸ García Gazólaz, J. (2001), p. 312.
- ⁶⁹ Cava, A. y Beguiristain, M^a A. (1991-1992), p. 113.
- ⁷⁰ Cava, A. y Beguiristain, M^a A. (1991-1992). Un amplio resumen se avanzó en: Barandiarán, I. (1987a), p. 74.
- ⁷¹ Barandiarán, I. (1995), p.62-63.
- ⁷² Por ejemplo la referencia a Las Parcelas en Beguiristain, M^a A. (1990), p. 271 y García Gazólaz, J. (1995), p. 99.
- ⁷³ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001).
- ⁷⁴ De la Rúa, C., Baraybar, J. P., Iriondo, M. y Izagirre, N. (2001), p. 408.
- ⁷⁵ Barandiarán, I. y Cava, A. (2001), p. 42.

- ⁷⁶ De la Rúa, C., Baraybar, J. P., Iriondo, M., Izagirre, N. (2001), p. 363; Barandiarán, I. (2001), p. 431.
- ⁷⁷ Cava, A. (1994), p. 73.
- ⁷⁸ Cava, A. (1986).
- ⁷⁹ Utrilla, P. y Mazo, C. (1991-92; 1993-94a y b; 1995-96).
- ⁸⁰ En la parte alta del nivel B, sobre sustrato mesolítico aparece la innovación técnica de la cerámica, según: Barandiarán, I. (1990a), p. 28.
- ⁸¹ Barandiarán, I. (1991); Barandiarán, I. y Cava, A. (1989; 1994; 1997-98; 2001).
- ⁸² García Gazólaz, J. (2001), p. 312.
- ⁸³ Cava, A. y Beguiristain, M^a A. (1987) y (1991-1992).
- ⁸⁴ Cava, A. (1991-92) y (1993-94) y Barandiarán, I. y Cava, A. (dirs.) (2001).
- ⁸⁵ García Gazólaz, J. (1995), p. 103.
- ⁸⁶ Castiella et alii (1999), pp. 303-309.
- ⁸⁷ García Gazólaz, J. (1996), p. 7 y (1998), p. 33; Castiella et alii (1999), p.158.
- ⁸⁸ García Gazólaz, J. y Vélaz, D. (1997), p. 18.
- ⁸⁹ Erce, A. et alii (2005), p. 559-567.
- ⁹⁰ Cava, A. (1988b) y (1990b): p. 19 y 207-252.
- ⁹¹ Beguiristain, M^a A. (1990), p. 271.
- ⁹² Armendáriz, J. (1992), p. 49.
- ⁹³ García Gazólaz, J. (1990).
- ⁹⁴ Armendáriz, J. (1991) y (1991-92); Beguiristain et alii (1999), p. 435; Vélaz, D. (tesis doctoral inédita).
- ⁹⁵ Labeaga, J. C. (1987), p. 57.
- ⁹⁶ Armendáriz, J. e Irigaray, S. (1991-1992), p. 223 y ss.
- ⁹⁷ García Gazólaz, J. (1995), pp. 99 y 111.
- ⁹⁸ García Gazólaz, J. y Sesma, J. (1999), p. 343 y (2001), p. 299 y ss.
- ⁹⁹ Sesma, J. (1993), p. 265 Sesma, J y García, M^a L. (1991) y (1994), y otros que permanecen inéditos.
- ¹⁰⁰ Especialmente: García Gazólaz, J. (1994b) y (1995); Cava, A. (1994); Barandiarán, I. y Cava, A. (2002); Montes, L. (2001) y Alday, A. (2000) y (2005).
- ¹⁰¹ Cava, A. (1994), p. 73; Montes, L. (2001), p. 72, entre otros. La presencia de cerámicas ya se había testificado para mediados del Vº milenio (Barandiarán, 1987a, p. 83).
- ¹⁰² Cava, A. y Beguiristain, M^a A. (1991-92), p. 131.
- ¹⁰³ Cava, A. (1988a), p. 92.
- ¹⁰⁴ García Gazólaz, J. (1994b), p. 90 y (1995), p. 129.
- ¹⁰⁵ Hace un tiempo que ya se empieza a sospechar que los primeros neolíticos peninsulares no debieron ser tan cavernícolas como se ha venido afirmando (Vid. Martí y Juan-Cabanilles 1998, p. 833) pues son cada vez más numerosos poblados que se conocen del Neolítico antiguo: La Draga, Plansallosa, etc.
- ¹⁰⁶ Las fechas de Los Cascajos apuntan a un Neolítico antiguo según información oral de sus excavadores, y como se avanza en: García Gazólaz, J. y Sesma, J. (2001), p. 302 y sobre todo en Zapata, L. et alii (2005), p. 105, donde se aporta la data del 6185±75; y en Peña Chocarro, L. et alii (2005), p. 268.
- ¹⁰⁷ Cava, A. (1986) y (1990b) y Barandiarán, I. (1990).
- ¹⁰⁸ Beguiristain, M^a A. (1990a), p. 275.
- ¹⁰⁹ Caso de Aizpea, donde más del 90% del sílex que consumen es local (probablemente de Artxilondo según Tarriño, 2001, p. 53) o en La Peña, donde se limitan a retallar y acondicionar las herramientas hasta el agotamiento de los pequeños núcleos, sin despilfarrar alguno.
- ¹¹⁰ Montes, L. (2001), p.72-73.
- ¹¹¹ Barandiarán, I. (1992), p. 26.
- ¹¹² Para valorar el incremento baste comparar las referencias a reuniones científicas en estos veinte años con las recogidas en la bibliografía de los dos congresos generales precedentes de la SEHN: Barandiarán, I. (1987) y (1992).

- ¹¹³ Barandiarán, I. y Cava, A. (2002); Cava, A. (1994); Montes, L. (1988); Utrilla, P. (1995), (2002a), (2002b); Utrilla, P. y Mazo, C. (1994); Utrilla, P. y Montes, L. (1993) y Utrilla, P. et alii (1998).
- ¹¹⁴ Alday, A. (2000), Alday et alii (1996); Barandiarán, I. (1987b), (1989); Cava, A. (1990a); Istúriz, M^a J. y Sánchez, M. F. (1990); Mariezkurrena, K. (1990); De la Rúa, C. (1994); Zapata, L. (2000).
- ¹¹⁵ Iriarte, M^a J. (1993) y Straus, L. (1990).
- ¹¹⁶ Cava, A. (1987), (1988a); García Gazólaz, J. (1994b)
- ¹¹⁷ Barandiarán, I. (1997).
- ¹¹⁸ Utrilla, P. (1989), (1995); Fernández-Tresguerres, J.A. (1995); Gonzáles Sainz, C. (1995).
- ¹¹⁹ Cava, A. (1997); Utrilla, P. y Mazo, C. (1996a) (1996b) Utrilla, P. et alii (2004).
- ¹²⁰ Peña Chocarro, L. et alii (2005).
- ¹²¹ Entre otros: Utrilla, P. (2001a) y (2001b).
- ¹²² De 1984 es la síntesis sobre el Pirineo francés de P.G. Bahn, en la que se hace referencia a algunos yacimientos navarros: Berroberría, Zugarramurdi, Alkerdi, etc.
- ¹²³ Para 1994, año de la 1^a edición inglesa, ya se había producido un caudal de información suficiente como para reconocer la importancia de sus yacimientos en el Pleistoceno europeo.
- ¹²⁴ Por ejemplo: Guilaine, J. et alii (1998); Desbrosse, René y Thévenin, André (2003), etc.
- ¹²⁵ Jordá, F. (1986), p. 81 y ss.
- ¹²⁶ Idem, *ibidem*, pp. 102-103.
- ¹²⁷ Idem, *ibidem*, pp. 128-133.
- ¹²⁸ Pellicer, M. (1986), p. 165.
- ¹²⁹ Idem, *ibidem*, p. 201. En p. 201-202 se referirá de nuevo a Zatoya como ejemplo de aculturación.
- ¹³⁰ Nada sorprendente ya que el responsable de este capítulo es I. Barandiarán. Se encuentran referencias a nuestros yacimientos en las pp.: 12, 14, 22, 26 (mapa), 37-38, 44, p. 55-59, 61, 65-66, 68, 70, 74, 75-79, 87, 92-93, 96 (dibujo), 98-99, 101 (dibujo), 102, 104 (mapa), etc.
- ¹³¹ Martí, B. (1998), pp. 129 y 132-134.
- ¹³² Idem, *ibidem*, p. 159.
- ¹³³ Idem, *ibidem*, p. 184.
- ¹³⁴ Ripoll López, Sergio (2001), pp. 476 y 477.
- ¹³⁵ Mapa que reproduce el de A. Moure, de *Historia de España* editado por ABC y EN-DESA, en 1999.
- ¹³⁶ Muñoz, A. M^a (2001), p. 215.
- ¹³⁷ Menéndez, M.; Jimeno, A. y Fernández, V. M. (2002), pp. 13 y 452 respectivamente.
- ¹³⁸ García de Cortázar, F. (2005), p. 11.
- ¹³⁹ Idem, *ibidem*, pp. 14 y 15.
- ¹⁴⁰ En la tradición de la Institución "Príncipe de Viana" estaba contar con especialistas de procedencias diversas: Museo Arqueológico Nacional, Universidad de Salamanca y de Barcelona, tradición mantenida hasta hoy. Navarra es una de las comunidades autónomas más abierta a la intervención de equipos procedentes de diferentes comunidades.
- ¹⁴¹ Especialmente dirigidos a sufragar los gastos de análisis complementarios, equipamientos, cuando no a sufragar los gastos de desplazamiento-manutención de los equipos durante sus actuaciones en los yacimientos. Entre otras se han aplicado: Ayudas a Proyectos de la DGICYT, Proyectos de Investigación UPV; Proyectos PIUNA; Becas de <<Fundación J. M. de Barandiarán>>, etc.
- ¹⁴² Neolítico antiguo que ha levantado recelos. Entre las reservas puede verse lo que dice al respecto García Gazólaz, J. (1995), p. 101.
- ¹⁴³ Zapata, L. et alii (2005), p. 105 (más antiguo p. e. que La Draga (Gerona)).

¹⁴⁴ El elevado coste económico de estos análisis se ha podido realizar aplicando ayudas de diferentes organismos concedidas para los diferentes proyectos de investigación (Barandiarán, 1995-96, Beguiristain, 1997, entre otros).

¹⁴⁵ Sorprende la falta de referencias a esta publicación en la síntesis de Barandiarán, I. (1997), pp. 15-16; sorprende menos su ausencia en Utrilla, P. (2001a), al referirse a nuevas publicaciones periódicas ya que "lo paleolítico" ha tenido escaso peso en *CAUNA*.

¹⁴⁶ Utrilla, P. (2002a), p. 84.

¹⁴⁷ Entregado el original hemos tenido noticia de la publicación *Bajo el Camino*, coordinada por J. Sesma y editada por Autovía S.A. y Gobierno de Navarra, donde se da cuenta de los hallazgos realizados en el seguimiento de una importante obra pública.